



Luis Alberto Solis Villa

La desaparición de Enrique Balaguer en la primavera de este año 2020, ha supuesto la pérdida de uno de los grandes ingenieros españoles del siglo XX. Para los de mi generación, constituyó la figura señera de la ingeniería de carreteras en España, aunque su proyección fue internacional llegando a presidir la Asociación Mundial de Carreteras.

Excelente profesor y maestro, de los que crean escuela, magnífico técnico y eficazísimo gestor, dejó impronta de su labor en todos estos ámbitos. Su paso al frente de la Dirección General de Carreteras del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo marcó el sello de dos grandes hitos en la historia de la transformación de las carreteras en España.

El primero lo constituyó el proceso de transferencia de carreteras a las Comunidades Autónomas, de acuerdo con las previsiones del nuevo Sistema Constitucional de 1978.

Fueron transferidos bajo su dirección 70.000 km de carreteras, manteniendo la Administración General del Estado unos 20.000 km, sobre los que se llevó a cabo el Plan General de Carreteras 1984-1991, que inició el proceso de transformación de la España de los dos carriles a la España de las dos calzadas, un verdadero Plan de Carreteras en el sentido técnico de la palabra y que fue el segundo gran hito de Enrique Balaguer en su etapa al frente de la Dirección General de Carreteras. Con este Plan se inicia un proceso modernizador de nuestras carreteras, que ha supuesto en los últimos 35 años un salto cualitativo como no se había conocido desde la época de la Ilustración, y al que los que fuimos sus alumnos hemos tenido el enorme privilegio de participar.

Para cuantos hemos dedicado la vida a las carreteras, su recuerdo permanecerá en nuestra memoria.